

JEAN YVES MOLLIER, *La Lectura y sus públicos en la edad contemporánea*, Buenos Aires, Ampersand, 2013

El libro de Jean Yves Mollier se inscribe en una tradición de larga data en la historia de las ciencias sociales europeas.

En esta tradición, fundada en 1929 por los historiadores franceses March Bloch (1886-1944) y Lucien Febvre (1878-1956), la labor central del historiador, el análisis de fuentes historiográficas, se desarrolla a partir del cruce con enfoques extraídos de otras disciplinas de las ciencias sociales como pueden ser la antropología, la filosofía o la literatura. Con estos cruces, Bloch y Febvre, inauguraban nuevas formas de aproximación a la historia de las sociedades humanas.

Dentro de esta escuela historiográfica, llamada luego como de los *Annales*, hay dos campos de estudio que han evolucionado en forma notable en los últimos cincuenta años. El primero relacionado con “la historia de las mentalidades” y el segundo con “la historia cultural”. Atravesado por estos dos campos, el cultural y el de las mentalidades, Jean Yves Mollier desarrolla su libro *La Lectura y sus públicos en la edad contemporánea*.

En la introducción a la primera edición, el autor nos advierte que contiene nueve ensayos divididos en cuatro partes. Todos referidos a la lectura y sus públicos desde mediados del siglo XVIII hasta comienzos del siglo XX.

La advertencia, que claramente intenta justificar la autonomía entre cada uno de los textos que integran el libro, aunque válida, pasa de inadvertida para el lector.

Estos ensayos no sólo interactúan de una manera dinámica y ágil, sino que también permiten la posibilidad de abordarlos en conjunto o en forma individual, ya que si bien cada uno de ellos tiene una coherencia y un objeto de estudio particular, al mismo tiempo, mantienen un lazo directo con el objeto central del libro: La lectura y sus públicos durante la edad contemporánea.

Mollier comienza con un minucioso recorrido por los primeros editores, sus selecciones de autores y primeras formas de edición, la relación entre estos y los autores, sus formas de difusión y circulación. Luego el autor, nos introduce en la relación que existía entre el producto terminado: El libro, y quienes lo consumen: Sus lectores. En esta parte, Mollier nos inserta en su quimérica investigación, en donde uno de sus objetivos es explicar el origen y el funcionamiento de la literatura popular.

A partir del ensayo titulado: “¿Literatura industrial o literatura popular?”, el autor se interna en un laberinto de actores que accionan en simultáneo sobre las ediciones de la época.

Se suceden los librerías, lectores, mercados, autores, y sus espacios de circulación: escuelas, bibliotecas, iglesias y demás. Mollier sumerge al lector en el movimiento que generan los vaivenes de la demanda de estos libros, en donde los editores deben tomar decisiones rápidamente. Decisiones efectivas, como seleccionar autores que aumenten las ventas y a la vez que reduzcan los gastos y la competencia con otras casas editoras. La elección de autores como Gustave Flaubert (1821-1880), Alexandre Dumas (1802-1870) o Alphonse Lamartine (1790-1869) en paralelo a la reducción de hojas y de formatos o la posibilidad de fraccionar las entregas en varios volúmenes, son mecanismos que eligen los editores como Michel Levy (1821-1875) o Pierre Jules Hetzel (1814-1886), para reducir los costos y aumentar las ganancias.

En este punto, Mollier enlaza las dos tradiciones en la que se inscribe su estudio: “la historia de las mentalidades” y “la historia cultural”. Relata la forma en que los lectores

comienzan a elegir hacia 1836 a la novela-folletín introducida por la prensa barata en la planta baja del periódico. Destaca el ingenio popular desarrollado en la población urbana más carenciada a la hora de conservar estos folletines, en donde las mujeres con una gruesa aguja y un hilo resistente confeccionaban extraños libros que con el tiempo se convertían en auténticas “bibliotecas caseras”. Estos usos no previstos, que se conectan con prácticas rurales de antaño, terminan desbaratando los cálculos de los editores que vivían en el corazón de las ciudades, desmembrando las estrategias que habían significado su éxito.

En el ensayo titulado: “La inhallable biblioteca del pueblo”, el autor se dedica al estudio de los manuales escolares y de las bibliotecas bajo la coyuntura de la explosión de la escolarización en Europa (1850 y 1900). Mollier con una exhaustiva investigación sobre los diferentes tipos de manuales y sus ventas demuestra la revolución cultural que produce el encuentro entre el libro y las grandes masas de población antes analfabetas.

En la tercer parte, titulada: “El folletín en la prensa y en la librería francesa del siglo XIX”, el autor vuelve a ocuparse del folletín. Su origen, formas y lectores. Señala la trascendental influencia que tuvo para el florecimiento de las nuevas prácticas culturales que impulsaron la construcción de identidades cada vez más parecidas, al masificar los comportamientos de la sociedad.

En la cuarta parte y a modo de epílogo, Mollier se dedica a estudiar una serie de cuestiones que derriban los supuestos establecidos en torno al origen de una literatura popular en Europa. Demuestra que las formas de los productos culturales: aquellas formas vinculadas a “la historia cultural” son indisociables de las prácticas o acciones sociales relacionadas con “la historia de las mentalidades”.

FACUNDO DI VINCENZO